

## Criaturas celestiales

Rafael Gumucio



Sigo, a través de la prensa, una pequeña polémica entre Ascanio Cavallo e Ignacio Valente. Discuten si en la película "El señor de los anillos", de Peter Jackson, habita subterráneamente Dios (o no).

En realidad, cuesta determinar si Dios está o no está ahí. Lo que no cuesta nada, en cambio, es constatar que en el filme faltan hombres. Hay en él brujos, niños, elfos, demonios, pero no hombres que dudan, que se equivocan, que pecan. En fin: creo haber ya hablado de eso en esta misma columna. Mis tíos, ahora, van por otro lado: me intriga saber por qué dos hombres de indudable inteligencia, como Cavallo y Valente, utilizan sus preclaras mentes en viviseccionar una cinta tan mediocre.

Al menos en el caso de Valente, es fácil rastrear un interés por cierto catolicismo británico que tiene como centro espiritual

a Oxford y que encuentra en C. S. Lewis y J. R. R. a sus máximos exponentes. Estos autores, siguiendo a Chesterton, subrayan la relación entre la fe y el asombro infantil.

Sea usted de nuevo aquel niño que creía en duendes, invita Chesterton en su magistral ensayo "Ortodoxia", a pesar de que el mismo demostraría que no tomaba muy en serio el asunto.

Hoy, ese retorno a la infancia propuesto por los escritores católicos ingleses vuelve a pregonarse desde distintas esferas. Muertas las ideologías, y viva -como siempre- la necesidad de creer en lo sobrenatural, se

promueven conceptos ("reencantamiento del mundo", "fin de las certidumbres", "new age") que ni siquiera intentan reflexionar sobre lo aparentemente inexplicable: fundamenta-

lismos de vive y traga.

La santificación de la infancia -anota Bernard-Henri Lévy- es la idea central de los totalitarismos. Para las teocracias musul-

mana, judía y cristiana, para el fascismo, para el comunismo, el niño es un santo, una criatura buena y frágil a la que hay que alzar, hasta donde sea posible, de las inevitables impurezas mundanas. Todas las sectas incitan a sus miembros a liberar

al niño que llevan dentro: no vaya a ser cosa que el adulto pregunte demasiado y, en lugar de reforzar la leyenda, termine encontrando la verdad.

Son parte -las sectas, los totalitarismos- de un movimiento contemporáneo que desconfía de la inteligencia, de la razón, de la lógica, y que llena el espacio de lo inexplicable con fantasía pura, con pura imaginación, con todas esas puezas que este mundo impuro nos ha quitado.

Yo no fui un niño feliz y nunca creí que los otros niños fueran inocentes. Sentíamos los mismos odios, vivíamos las mismas guerras, hacíamos las mismas trampas que los adultos, pero sin tener la libertad de irnos lejos. Jamás he confiado en las bondades de la infancia, y quizás por eso nunca me gustaron los cuentos de hadas: siempre me dieron miedo.

**Jamás he confiado en las bondades de la infancia: yo no fui un niño feliz y nunca creí que los otros niños fueran inocentes.**

último motivo 6-11-2002 P.31

596998

## Criaturas celestiales [artículo] Rafael Gumucio

Libros y documentos

### AUTORÍA

Gumucio, Rafael

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Criaturas celestiales [artículo] Rafael Gumucio. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

### UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile